

la mañana, y que á veces consistia solo en un pedazo de pan, que se comia sin poner la mesa, ni lavarse despues las manos.

*Interpellet... Por impediatur.*

## SATYRA VII.

Proscripti Regis Rupili pus atque venenum  
Ibrida quo pacto sit Persius ultus, opinor  
Omnibus et lippis notum et tonsoribus esse.  
Persius hic permagna negotia dives habebat  
Clazomenis, etiam lites cum Rege molestas; 5  
Durus homo, atque odio qui posset vincere Regem;  
Confidens, tumidusque; adeo sermonis amari,  
Sisennas, Barros ut equis præcurreret albis.  
Ad Regem redeo. Postquam nihil inter utrumque  
Convenit (hoc etenim sunt omnes jure molesti, 10  
Quo fortes, quibus adversum bellum incidit. Inter  
Hectora Priamiden, animosum atque inter Achilem  
Ira fuit capitalis, ut ultima divideret mors;  
Non aliam ob causam, nisi quod virtus in utroque  
Summa fuit. Duo si discordia vexet inertes, 15  
Aut si disparibus bellum incidat, ut Diomedi  
Cum Lycio Glauco, discedat pigrior, ultrò  
Muneribus missis) Bruto prætoze tenente  
Ditem Asiam, Rupili et Persi par pugnat, uti non

V. 130. *Victurus...* Otros *victurum*.  
V. *Quæstor...* El *quæstor* era como un tesorero general.  
La *quæstura* está aqui usada por cualquiera dignidad.  
*Fuissent...* Otros *fuisset*.

## SATIRA VII.

No existe pitarroso ni barbero,  
Que ignore de que modo  
Persio el mestizo rechazó severo  
El dardo empozoñado  
Del proscrito Rutilio, el Rey llamado.  
Persio, de Clazomene comerciante,  
Que al Rey seguia un pleito muy reñido,  
Grosero aun mas que el Rey su contrincante  
Era, y muy vanidoso y presumido,  
Y en burlas tan amargo en demasia,  
Que á Barros y á Sisenas escedia.  
De componerse Persio y Rey trataron;  
Pero no lo lograron,  
Que á los guapos semejan los pleitistas,  
Mientras mas fuertes son, mas camorristas.  
Asi entre el grande Aquiles y Hector fuerte  
Solo se acabó el odio con la muerte,  
Porque era igual en enconadas lides  
La pujanza de entrambos adalides.  
Mas si es entre cobardes la pelea,  
O hay alguno que menos fuerte sea,  
Como entre Glauco sucedió y Diomedes,  
Uno huye el desafio,  
Y regalos presenta al de mas brio.  
Mandando pues en Asia el pretor Bruto,  
Nuestros pleiteadores,

Compositus melius cum Bitho Bacchius. In jus 20  
 Acres procurrant, magnum spectaculum uterque.  
 Persius exponit causam; ridetur ab omni  
 Conventu; laudat Brutum, laudatque cohortem;  
 Solem Asiæ Brutum appellat, stellasque salubres  
 Appellat comites, excepto Rege; Canem illum, 25  
 Invisum agricolis sidus, venisse: ruebat  
 Flumen ut hibernum, fertur quo rara securis.  
 Tum Prænestinus salso multumque fluenti  
 Expressa arbusto regerit convicia; durus  
 Vindemiator, et invictus, cui sæpe viator 30  
 Cessisset magnâ compellans voce cucullum.  
 At Græcus, postquam est Italo perfusus aceto,  
 Persius exclamat; per magnos, Brute, Deos te  
 Oro, qui reges consueris tollere, cur non  
 Hunc Regem jugulas? Operum hoc, mihi crede,  
 tuorum est.

## NOTAS.

Siendo Horacio tribuno ó coronel de una legion en el ejército de Bruto, se hallaba en el mismo ejército un tal Publio Rupilio Rex, ó *el Rey*, natural de Preneste, que proscrito por Octaviano durante el triunvirato, se habia acogido á las banderas del matador de César. El tal

Cual los dos gladiadores  
 Bito y Bachio, en el circo apareados,  
 Preséntanse en estrados,  
 Mas con tal vehemencia y tales modos,  
 Que fijan luego la atencion de todos.  
 Persio los hechos cuenta;  
 De risa en tanto el conclave revienta;  
 Persio á Bruto del Asia sol proclama;  
 Astros benignos á sus gentes llama;  
 Con el nombre de Can al Rey denuesta,  
 Constelacion al labrador funesta;  
 Y hablando, á un gran torrente se asemeja,  
 Que un árbol solo á la segur no deja.  
 Al impetu burlon de Persio opone  
 El Rey ultrages viles y groseros,  
 Cual de un viñador rudo que se pone  
 A insultar á tranquilos viajeros,  
 Que por ver si su lengua se refrena,  
 Le tratan de cornudo á boca llena.  
 Cuando rociado asi se miró el griego  
 De vinagre de Italia, exclamó ciego,  
 « Tú que al mundo librar de reyes sabes,  
 ¿ Cómo con este Rey es que no acabes?  
 Créeme; solo falta esta proeza  
 Para poner el colmo á tu grandeza. »

Rupilio, *el Rey*, mas vanidoso y lenguaraz de lo que convenia á sus intereses, se indispuso con Horacio, y desde entonces no dejó de echar á éste en cara lo humilde de su origen, y de ponderar lo disonante que era, segun él, descender de un padre oscuro, y ser gefe de una legion romana. Horacio encontró el modo de vengarse de aquel insolente, solo con referir el lance verdadero ó supuesto que se decia haber tenido en Clazomene con un

tal Persio; lance en cuya relacion cubre el poeta á ambos contrincantes de un escarnio indeleble. Esta aventura, que debia ser muy divertida para los que conocian las personas y las circunstancias, tiene muy poco interés para nosotros; pero sin embargo, el estilo es festivo y picante, y este es un mérito en todo tiempo. La simple lectura de la sátira hace ver que esta se compuso antes de que hubiese Horacio abrazado el partido de Octaviano.

V. 1. *Pus atque venenum...* La malignidad y maledicencia de Persio.

V. 2. *Ibrida...* En Etruria, dicen varios intérpretes, se llamaba á los extranjeros *Umbros*, palabra que significaba *espurios ó bastardos*. De *Umber* se pasó á decir *Imber é Iber*, y de aquí *Ibris*, es decir de dos castas, ó mestizo, como el Persio de quien aquí se habla, cuya madre era italiana, y cuyo padre era griego. Otros escriben *hybrida* en lugar de *ibrida*, sin duda porque dan otra etimología á la palabra.

V. 3. *Omnibus et lippis notum... et tonsoribus...* La primera vez que leí yo este pasage, dije en mi interior: «Y ¿á qué ponerse á contar tan circunstanciadamente lo que saben hasta los barberos? «Reflexion que ví despues en Tannegui le Fevre, el cual propuso corregir *omnibus haud lippis*. No entrando en mi plan adoptar esta correccion arbitraria, por mas que yo la reputé felicísima, me contentaré con escusar al poeta de referir una cosa sabida, y recordaré para ello el *Fabula nota quidem, sed non indigna relatu*, de Ovidio. Por lo demas, hubo intérpretes que viendo aquí confundidos con los barberos, esencialmente amigos de noticias, á los que padecen de los ojos, y suponiendo que estos últimos tenian ordinariamente la curiosidad mas escitada que otras clases de gentes, infirieron que la espresion *notum lippis et tonsoribus* podia ser proverbial, para designar á todos los curiosos ó noveleros. Bentley, fundado en la interpretacion que da Acron á este pasage, cree que siendo las barberias y los puestos de los médicos, (pues entonces los mas de los médicos eran libertos, y tenian una especie de tiendas en casuchas) los puntos en donde

se reunian los ociosos á hablar de noticias, era natural que los que padecian de los ojos, que debian ser concurrentes habituales á los tales tendajos, estuviesen enterados de todos los chismes que corrian por el pueblo. Esta esplicacion es ingeniosa y no inverosímil.

V. 4. *Persius*.. Este comerciante es desconocido.

V. 5. *Clazomenis*.. Clazomene, gran ciudad de la Jonia, restablecida por Augusto, y afamada por un templo de Apolo que habia en sus inmediaciones. Aun se ven sus ruinas en un islote del golfo de Esmirna, á quince leguas de esta ciudad. *Clazomene* fue patria del célebre filósofo Anaxágoras.

V. 6. *Odio*... Torrencio observa con razon que *odium* significa muchas veces entre los clásicos *importunidad y fastidio*.

V. 8. *Sissennas, Barros*... En las notas á la sátira anterior he hablado de un Barro, que pudo ser el mismo de quien aquí se trata. En cuanto al Sisena que Horacio nombra, es probable que fuese un Cornelio Sisena, grandísimo burlon, que reconvenido por Augusto en el senado sobre la vida escandalosa que tenia su muger, respondió: «Pues, señores, por consejo de Augusto me casé con ella;» dando á entender que el emperador que la obsequiaba, le habia dado aquel consejo, para poder tratarla con mas libertad.

*Ut equis præcurreret albis...* Iba delante en caballos blancos; frase proverbial, fundada en el concepto que se tenia de que los caballos blancos corrian mas que los que no lo eran.

V. 9. *Ad Regem redeo...* *Vuelvo al Rey*, dice el poeta; y cualquiera podria decir: «Pues ¿qué! ¿le ha dejado por ventura?» Al contrario, dice el padre Sanadon, ahora es cuando le va á dejar, para trasladarnos al tiempo de la guerra de Troya. Este es uno de los descuidos que yo hallo en esta pieza, añade el docto jesuita; y para colocar bien el *ad Regem redeo*, seria menester ponerlo al principio del verso diez y ocho.

V. 13. *Hoc etenim jure...* *Hoc jure*, por *ea de causâ*. Acron dice: *Inter se mali homines decertant, ut viti*

*fortes in bello.* Desde aquí empieza un eterno paréntesis, que el poeta habria debido evitar, sobre todo, despues de haber dicho *ad Regem redeo.* Yo lo he hecho desaparecer en la traduccion.

V. 15. *Vexet...* Otros *verset.*

V. 17. *Lycio Glauco...* Glauco fue un rey de Licia, que pasó á socorrer á los troyanos sitiados. Homero dice que estando para medir sus fuerzas con Diomedes en un combate, trabaron pláticas los dos adalides, y se separaron regalándose sus armaduras respectivas. La de Glauco, que era el mas endeble de los dos campeonos, era de oro, y por eso sin duda dice Horacio que el menos fuerte envia regalos al que lo es mas.

V. 18. *Bruto prætor tenente dilem Asiam...* *Prætor* en lugar de *proprætor* dicen unos. Otros creen que *Bruto* era pretor de Roma cuando pasó al Asia; pero los mas estan de acuerdo en que *Bruto* no era pretor de Asia. Ya hablé de este personage en otra parte.

V. 20. *Cum Bitho Bacchius...* Porfirio dice que estos dos gladiadores daban fin de cualquiera que osaba medirse con ellos; y que no habiendo ya quien les disputase la victoria, pelearon entre sí, y quedaron ambos en la arena.

V. 25. *Canem...* Ya he hablado de la canícula en las notas á las odas.

V. 27. *Fertur quo rara securis...* Porque los torren-

### SATYRA VIII.

Olim truncus eram ficulnús, inutile lignum:  
Cum faber, incertus scamnum faceretne Priapum,  
Maluit esse Deum. Deus inde ego, furum aviumque  
Maxima formido: nam fures dextra coercet,  
Obscenoque ruber porrectus ab inguine palus: 5  
Ast importunas volucres in vertice arundo  
Terret fixa, vetatque novis considerare in hortis.

tes no dejan que crezcan los árboles de sus orillas, en términos de que pueda entrar en ellos la segur. *Rara* está pues por *rarò.*

V. 28. *Salso multumque fluenti...* La construccion es, *tum Prænestinus regerit Persio salso multumque fluenti, convicia expressa ex arbusto, id est, é vinea, ut durus vindemiator.* Los viñadores debian de ser en aquel tiempo superiormente groseros.

V. 31. *Cucullum...* El cuclillo deja á otros pájaros el cuidado de empollar sus huevos, y por eso los latinos dieron este nombre á los que dejaban á otro el cuidado de hacer lo que á ellos correspondia. En muchas lenguas modernas no se da á estos individuos el nombre de un pájaro, sino el de *cabron*, ó sea, del *hediondo marido de las cabras*, por servirme de la espresion de Horacio en una oda.

V. 32. *Italo acelo...* De la especie de injurias que *Rupilio* dijo á *Persio*, parece que usaba muy á menudo cierta clase de gentes en Italia.

V. 34. *Qui reges consueris tollere...* *Marco Bruto* á quien se dirigia la arenga, mató á *Julio César*, y *Junio Bruto* lanzó de Roma á *Tarquino*, que fue el último rey de los romanos. Así, el quitar reyes era hereditario en la familia de *Bruto*.

### SATIRA VIII.

Inútil tronco fui de higuera un dia,  
Cuando dudando un pobre carpintero  
Si un Priapo ó un banco de mi haria,  
Se inclinó á lo primero;  
Y cárame hecho un dios, y en ocasiones  
De pájaros terror y de ladrones.  
A estos ahuyento con mi alzado brazo,  
Y de mi númen con el signo osceno;  
Los pájaros tambien de espanto lleno  
Con el ramajo en mi cabeza erguido,  
Y asolar estos huertos les impido.

Huc prius angustis ejecta cadavera cellis  
 Conservus vili portanda locabat in arcâ :  
 Hoc miseræ plebi stabat commune sepulcrum , 10  
 Pantolabo scurræ , Nomentanoque nepoti.  
 Mille pedes in fronte , trecentos cippus in agrum  
 Hic dabat ; hæredes monumentum ne sequeretur.  
 Nunc licet Esquiliis habitare salubribus , atque  
 Aggere in aprico spatium ; quò modò tristes 15  
 Albis informem spectabant ossibus agrum.  
 Cum mihi non tantùm furesque , feræque suetæ  
 Hunc vexare locum , curæ sunt atque labori ,  
 Quantum carminibus quæ versant atque venenis  
 Humanos animos. Has nullo perdere possum , 20  
 Nec prohibere modo , simul ac vaga luna decorum  
 Protulit os , quin ossa legant herbasque nocentes.  
 Vidi egomet nigrâ succinctam vadere pallâ  
 Canidiam , pedibus nudis , passoque capillo ,  
 Cum Saganâ majore ululantem. Pallor utrasque 25  
 Fecerat horrendas aspectu. Scalpere terram  
 Unguibus , et pullam divellere mordicus agnam  
 Cœperunt : cruor in fossam confusus , ut inde  
 Manès elicerent , animas responsa daturas.

En cajas alquiladas  
 Aquí á enterrar traia el gremio esclavo  
 Un dia á sus difuntos camaradas.  
 Este del pueblo el cementerio era ,  
 Del truhan Pantolabo ,  
 Y Nomentan que su caudal perdiera.  
 De ancho trescientos pies , y mil tenia  
 De largo el monumento ,  
 Y sobre un mojon alto se leia ,  
 Que era su donacion irrevocable.  
 En sana y agradable  
 Ya la zahurda se trocó Esquilina ,  
 Y es un placer correr por la colina ,  
 Donde hasta aqui tan solo huesos blancos  
 Se veian en quiebras y barrancos.  
 Pero ni los ladrones ni las fieras,  
 Que siempre en estos sitios se anidaron ,  
 Tanto me molestaron  
 Como esas hechiceras ,  
 Que pretenden con drogas infernales  
 El seso trastornar de los mortales ;  
 Sin que perderlas , ni impedirles pueda ,  
 Recoger huesos y dañinas plantas ,  
 Al asomar la luna su faz leda.  
 Yo , con su negra capa arremangada ,  
 Descalza , y los cabellos esparcidos ,  
 Ví á Canidia , la oi dando alaridos  
 Con Saganâ , y horrendas á porfia  
 A ambas á dos la palidez hacia.  
 Escarban con las uñas el terreno ,  
 Y de una oveja negra , que inclementes  
 Hacen luego pedazos con los dientes ,  
 El hoyo dejan con la sangre lleno ,  
 De donde aguardan que almas salgan juntas  
 A dar satisfaccion á sus preguntas.

Lanea et effigies erat, altera cerea; major 30  
 Lanae, quæ poenis compesceret inferiorem;  
 Cerea suppliciter stabat, servilibus utque  
 Jam peritura modis. Hecaten vocat altera; sævam  
 Altera Tisiphonem. Serpentes atque videres  
 Infernas errare canes: lunamque rubentem, 35  
 Ne foret his testis, post magna latere sepulcra.  
 Mentior at si quid, merdis caput inquinari albis  
 Corvorum; atque in me veniat mictum atque cacatum  
 Julius, et fragilis Pediatia, furque Voranus.  
 Singula quid memorem? quo pacto alterna loquentes 40  
 Umbrae cum Saganâ resonarent triste et acutum?  
 Utque lupi barbam variæ cum dente colubræ  
 Abdiderint furtim terris? et imagine cereâ  
 Largior arserit ignis? et ut non testis inultus,  
 Horruerim voces Furiarum et facta duarum? 45  
 Nam, displosa sonat quantum vesica, pepedi  
 Diffisâ nate ficus. At illa currere in urbem:  
 Canidiæ dentes, altum Saganæ caliendrum  
 Excidere, atque herbas, atque incantata lacertis  
 Vincula, cum magno risuque jocoque videres. 50

Figurar en aquella farsa insana  
 Vi dos muñecas; la mayor de lana,  
 La otra menor de cera,  
 Aquella amenazando,  
 Esta misericordia demandando,  
 Como una esclava que la muerte espera;  
 A Hecate la una invoca,  
 La otra á la atroz Tesifone provoca.  
 Perros alli y serpientes  
 Vieras salir de la infernal guarida;  
 Y la luna encendida,  
 Para no presenciar tanta torpeza,  
 Esconder entre tumbas su cabeza.  
 Si en lo que digo miento,  
 En mi frente se ensucien cuervos ciento,  
 Y sus necesidades en mis barbas  
 Haga el ladron Vorano muy despacio,  
 Julio y el corrompido Pediacio.  
 Pero ¿á qué fatigar mas tus oidos?  
 ¿A qué hablar de los lúgubres chillidos  
 Que alternaban las sombras con Saganâ?  
 ¿A qué contar que cautelosamente,  
 Barbas de lobo y de culebra un diente  
 Enterraron, y luego  
 En la imagen de cera prendió fuego?  
 Indignado de tanta malandanza,  
 De aquellas furias tómo en fin venganza;  
 Y tal mi trasportin de higuera truenâ,  
 Cual reventando, la vejiga llena.  
 Al ruido, fue una risa  
 Ver escapar las brujas en camisa,  
 De Saganâ caer prestados rizos,  
 De Canidia volar dientes prestados,  
 Rodar los brazaletes encantados,  
 Y las yerbas rodar de los hechizos.

## NOTAS.

Pocas composiciones nos quedan de la antigüedad mas festivas y agradables que esta sátira, dirigida á burlarse al mismo tiempo de una clase de viejas feroces y estúpidas, que en todos los países supersticiosos han sido conocidas con el nombre de brujas ó hechiceras, y de una divinidad pagana, cuyos emblemas oscenos dan á conocer suficientemente lo grosero de su origen y lo sensual de su existencia. El poeta introduce un Priapo de madera, colocado cerca de los jardines en que había convertido Mecenas los muladares de las Esquilias, y el cual, despues de contar que no era dios sino por la voluntad de un carpintero, que pudo haber hecho un banco con el leño de que le formó, y de recordar los tristes usos á que se hallaba destinado aquel terreno, antes de ser trasformado en jardines deliciosos, empieza á hablar de los encantamientos y maleficios de unas hechiceras; cuenta parte de las infames tonterias á que se entregaban, y hace una rechifla completa de sus tan abominables como insensatas maniobras, diciendo que cansado de ellas, ahuyentó á las brujas con un estrépito que hizo con sus nalgas de higuera. El castigo es seguramente digno del delito, y su relacion propia para divertir aun al hombre mas serio y taciturno. Luciano fue, despues de Horacio, el único de los antiguos que hizo reir al mundo á espensas de objetos reputados hasta entonces por muy respetables.

V. 1. *Truncus ficulnus*... Consta que las estatuas de Priapo se hacian ordinariamente de higuera, aunque la madera de este árbol es la menos á propósito para semejante clase de obras. Muchos críticos pretendieron examinar el origen de esta predileccion en favor de la madera mas inútil; y el sagaz y erudito Torrencio escribió sobre esto una disertacion curiosa, en que impugnó las opinio-

nes de varios doctos sobre tan poco honesta materia. Segun el sabio prelado flamenco, la preferencia dada á la higuera estaba fundada en la naturaleza del árbol, que como se sabe, es abundantísimo de jugo, y este, acre y cálido en demasía. El mismo prelado añade, que siendo los atributos de Priapo símbolos de la generacion, era oportuno hacerlos de la madera del árbol mas fecundo que se conoce.

V. 2. *Priapum*... *Priapo*, hijo de Baco y Venus, nació segun los mitólogos en Lampsaca, ciudad del Helesponto, (la Lapsaki de hoy en Natolia), y la mala voluntad de Juno hizo disforme y monstruoso su cuerpo todo, y en especial el miembro viril. Atribuyéronsele de resultas escesos carnales, y fué por ello desterrado de su patria; pero como apareciese á poco una epidemia, cuyo síntoma mas alarmante era una irritacion violenta en los órganos de la generacion, y se difundiese la idea de que este mal era el castigo de la injusticia cometida con el jóven *Priapo*, se le hizo buscar y volver á la ciudad. Cesaron á poco los estragos de la epidemia, y atribuyéndose este beneficio al desagravio hecho, fue *Priapo* desde luego objeto de altas consideraciones, y en seguida de un culto, en que figuró como el primero de los emblemas de su poder, el pujante instrumento que escitará un dia los zelos de los maridos de Lampsaca. El origen de estas tradiciones se descubre fácilmente, cuando se reflexiona que la antigüedad adoraba como divino todo lo que tenia mas ó menos influencia en los destinos de la especie humana; y ya en varias ocasiones dije, que no por otra razon se rindieron homenages al sol, á la luna, al cielo, á la tierra etc. Al instrumento de la procreacion del linage humano, no podia menos de dispensarse el mismo honor, y hé aqui porque se hizo de él una divinidad, y no se temió presentarle á la adoracion de todos. Cuando los progresos de la civilizacion revelaron á los hombres la necesidad de respetar el pudor, que no respetaban ni aun conocian los salvages primitivos, se procuró corregir ó atenuar lo que presentaba de mas osceno el culto de *Priapo*, y los romanos, al in-

cluir á este númen en el catálogo de los suyos, le atribuyeron como principal incumbencia la proteccion de los jardines. Por esta razon se colocaban en ellos estatuas de aquel dios, bien que la idea general que de él se tenia, obligase tal vez á representarle con los atributos que se le habian reconocido desde su origen.

V. 3. *Deus inde ego...* Lo que aqui se dice de Priapo es aplicable á divinidades mucho mas dignas de respeto, pues de un tablon de encina podia lo mismo el carpintero hacer una estatua de Júpiter que de Priapo, y lo mismo de cualquiera de ellos un banco ó una cubeta; pero respecto á los númenes del Olimpo pagano no habria sido permitida la enunciacion de esta idea, que pasaria sin duda por irreverente cuando no por impía. Solo á Priapo podia tratarse de esta manera, porque aunque su culto fuese de parte de los hombres salvages que lo inventaron, un homenaje tributado á la providencia, velando sobre la propagacion de la especie humana, las antiguas formas de aquel culto no podian menos de ser un escándalo para una sociedad diferentemente constituida, y en que las costumbres debian formar el complemento de la religion. Así, Priapo no tuvo templos en Roma, y ni aun sus estatuas servian mas que para adorno de los jardines, como no servian sino para espantar pájaros los palos ó cañas que se ponian en la cabeza de aquellas estatuas, y á cuya estremidad superior se colocaban pendoncillos ó banderolas que el viento agitaba.

V. 4. *Fures dextra coerces...* Así como en la cabeza una caña con un trazo, tenian las estatuas de Priapo en la mano una especie de hoz de madera. Con lo uno se ahuyentaban pájaros, con lo otro ladrones.

V. 5. *Obscenoque ruber...* Esta singular insignia servia tambien para aterrar ladrones. *Membrum virile stuprum militans*, (dijo Badio Ascensio) *arces fures*. ¿Seria á no resultar justificado por tantos documentos, que existieron unos usos tan ridículos? Se creeria que las mas recatadas matronas asistian con gran recogimiento á las procesiones, en que se llevaba en andas el instrumento mismo, de que segun dice Horacio en

el verso sobre que discurro, se armaba á Priapo para ahuyentar á los ladrones? La supersticion sola quitaba á estos usos lo que desde luego presentaban de ofensivo al pudor; y de la supersticion podian ya burlarse en el siglo de Augusto los espíritus elevados. Tan cierto es que la religion misma no santifica por largo tiempo lo que en sí es repugnante ó absurdo.

V. 7. *Novis considerare in hortis...* En las Esquilias, lugar célebre de Roma por sus inmundicias é infeccion, hizo Mecenas unos jardines magníficos, convirtiendo por este medio en un lugar agradable y sano, un asqueroso muladar. Estos son los *novi horti* de que aqui se habla.

V. 8. *Angustis ejecta...* Ésto es, como dice muy bien Sanadon, *in hunc locum, certo pretio constituto, dabant servi portanda suorum conservorum cadavera, ex angustis ipsorum casulis educta, et in paupere feretro composita*. Los esclavos, dice Dacier, vivian en unos cuartuchos ó celdillas, como las que habitan hoy los porteros de las casas grandes.

V. 11. *Pantolabo scurræ...* El mismo Dacier observa que es muy picante este rasgo, en atencion á que aun vivian los dos famosos disipadores que aqui se nombran, y á quienes el poeta señalaba de antemano un lugar en el cementerio de la gente mas pobre.

V. 12. *Mille pedes in fronte...* Las espresiones *in fronte, in agrum* (ó *in agro*, como leen otros) denotan la longitud y la latitud.

*Cippus...* Llamábase así el padron ó columna que tenia la inscripcion, y en que constaba la voluntad del que erigia algun monumento público. De estos unos pasaban á los herederos del fundador, y otros no; y ambas circunstancias se espresaban en la inscripcion. El que dió el terreno para el cementerio de las Esquilias le regaló absolutamente al pueblo romano, y esto se esplicaba en la columna por esta frase: *Hoc monumentum hæredes non sequitur*.

V. 14. *Esquilis salubribus...* En efecto, despues que se quitó la causa permanente de infeccion y de insalu-



bridad, se hicieron santísimas aquellas colinas, y algunos enfermos ilustres fueron allí despues á recobrar su salud. En aquel sitio era donde Mecenas tenia la soberbia torre, de que se habló en la oda veinte y nueve del libro tercero, y desde la cual miró despues Neron el incendio de Roma.

V. 17. *Cum mihi...* Se ha observado que *cum* depende del *Nunc licet* del verso catorce. «Ahora, dice la divinidad que habla, se puede habitar en las Esquilias; pero yo por mi parte he ganado poco» etc.

V. 21. *Simul ac vaga Luna...* Ya se ha visto en el libro quinto de las odas cómo invocaban las hechiceras á la luna, á quien se atribuía alegóricamente la presidencia de los conventuculos de brujas, para denotar que estos se celebraban de noche.

V. 23. *Pallá...* Vestido de muger que les llegaba á los pies, como el *pallium* de los hombres.

V. 29. *Ut inde Manes elicerent...* Estos *Manes* ó sombras de los muertos dieron despues origen á la supersticion de los vampiros, de quienes dijeron la ignorancia y el fanatismo que chupaban la sangre de los muertos. Los *Manes* de los antiguos gustaban tambien mucho de sangre, y sin este regalo no respondian por lo comun á los conjuros de las hechiceras. Ya hablé de los *Manes* detenidamente en las notas á las odas.

V. 31. *Major lanca...* De los dos figurines que llevaban las brujas para la clase de mamarrachadas que aqui se describen, uno era de lana y otro de cera, y el primero hacia de tirano ó de verdugo del segundo.

V. 33. *Hecaten...* Véase la nota al verso cuarto de la oda veinte y dos del libro tercero.

V. 34. *Altera Tisiphonem...* Tesifone era el nombre de la primera de las Furias, la vengadora de las maldades. Esta alegoría es tan ingeniosa y moral, como material y grosera la de Priapo. Las Furias vengando las maldades presentan la idea de los remordimientos devorando á los delincuentes; idea que es uno de los mas fuertes preservativos del crimen, y por consiguiente una de las mas preciosas salvaguardias de la virtud.

V. 36. *Post magna latere sepulcra...* La luna, corrida

de tales abominaciones, se esconde detrás de los sepulcros. De aqui se infiere que Mecenas no cercó todo el terreno de las Esquilias, y que al otro lado de las tapias de sus jardines quedaban aun muchos sepulcros, cuya elevacion se designa por el epíteto de *magna*.

V. 37. *Mentior at si quid...* Esta protesta es graciosa; pero aun lo es mas el que la pena que se impone voluntariamente el numen por castigo de su mentira, sea la de quedar sujeto á todos aquellos accidentes á que está espuesta necesariamente una estatua colocada en lugares poco frecuentados, á saber, que se ensucien los cuervos en su cabeza, y á sus pies los tunantes que frecuentan tales sitios. Esto equivale á si uno de nuestros embusteros dijera: «Si miento, me avengo á llevar empujones en el paseo cuando haya bulla, á meterme en un portal si se juntan tres coches en la calle por donde yo pase etc.» Asi, la protesta de Priapo hace mas festivo el cuento, y mas ridículo el personaje que lo refiere.

V. 39. *Julius et fragilis Pediatia...* No se sabe quién era este *Julio*. En cuanto á *Pediatia*, todos convienen en que fué un caballero romano, que habiendo malgastado su caudal, tuvo que prostituirse para vivir, por cuyo motivo el autor le llama *Pediatia*, como si fuera una muger. De *Vorano* se dice que fué un liberto de Lutacio Catulo, y que robó un dia á un banquero. Horacio, poniendo aqui en boca de Priapo los nombres de estos tres individuos, los trata mas duramente que si hubiese hecho una sátira entera contra cada uno de ellos.

V. 44. *Et ut non testis inultus...* ¿Qué es aqui mas divertido? ¿que para aterrar á las brujas ocupadas en sus encantamientos se sirva el espantajo de un ruido movido por detrás, *diffisá nate*, y semejante al de una vejiga que estalla, ó que este crujido, completamente calificado por el verbo *pepedi*, hiciese huir en efecto á las hechiceras? Yo creo que aun el hombre mas severo no puede dejar de reir, recapacitando sobre la escena de unas brujas corriendo á escape á la ciudad, tirando una la peluca, cayéndose á la otra los dientes postizos, esparramándose los verbajos que habian cogido, y todo esto por el estré-

pito que armó el dios, es decir, porque crujió un poco la madera, como con frecuencia sucede á todo lo que con ella se fabrica. Esto es gracioso y picaute en extremo.

V. 48. *Caliendrum*... Cabellera postiza ó peluca, como he traducido. El epíteto *altum* alude al modo con que

## SATYRA IX.

Ibam fortè viâ sacrâ (sicut meus est mos)

Nescio quid meditans nugarum, totus in illis:

Occurrit quidam notus mihi nomine tantum;

Arreptaque manu. — Quid agis, dulcissime rerum?

— Suaviter, ut nunc est, inquam; et cupio omnia quæ vis. 5

Cum assectaretur. — Numquid vis? occupo: at ille

— Noris nos, inquit; docti sumus. — Hic ego, pluris.

Hoc, inquam, mihi eris. Miserè discedere quærens,

Ire modò ocius, interdum consistere, in aurem

Dicere nescio quid puero. Cum sudor ad imos 10

Manaret talos. — O te, Bollane, cerebri

Felicem! ajebam tacitus. Cum quidlibet ille

Garriret; vicos, urbem laudaret; ut illi

Nil respondebam. — Miserè cupis, inquit, abire.

Jamdudum video: sed nil agis; usque tenebo: 15

entonces se llevaba el pelo, con el cual se formaba una especie de torre que terminaba en punta.

V. 49. *Atque incantata lacertis*... Las cintas ó bandas encantadas de que usaban aquellas brujas imbéciles, simbolizaban los lazos con que enredaban á los hombres.

## SATIRA IX.

Pensando en bagatelas como suelo,

Y en ellas embebido,

Iba yo acaso por la sacra via,

Cuando topé con cierto entremetido,

A quien solo de nombre conocia.

Cogiéndome la mano,

— ¿Cómo estás, dice, mi querido amigo?

— Bien como ves, le digo,

Y á tu deseo y voluntad me allano.

Viendo que me seguia, le pregunto,

— ¿Quieres algo de mi?; y el dice al punto

— Solo que me conozcas, pues cultivo

Yo las letras tambien. — Y es un motivo

Para que en mas te estime, le respondo.

Yo anhelando escapar, ora aburrido

Aprieto el paso, ó quedome parado,

Y luego á mi criado

Hago como que digo algo al oido.

El sudor por los pelos me salia,

Y entre dientes decia:

«¡ Ah Bollano feliz, que esto no pasas! »

Mi hombre en tanto charlaba lo infinito,

Hablábame de calles y de casas;

Y como yo cerraba mi piquito,

— Ya observo, dice, que escapar deseas,

Peró no serás tú quien eso veas: